

ELOÍSA FERNÁNDEZ

Educadora. Santiago de Compostela

«Yo creo que el gran reto de la escuela para el siglo XXI es recuperar su dimensión humanizadora, ya que sin el componente humanizador la escuela no existiría»

1.

En este siglo que comienza todos tenemos en mente que queremos la paz, que no haya guerras, que se acaben las injusticias; pero si soy realista y quiero que esos objetivos se cumplan tengo que empezar pensando que lo primero es que no nos dejemos vencer por esta sociedad de consumo que nos rodea y que nos lleva a perder una serie de valores fundamentales (esfuerzo, trabajo, sacrificio, ...) que nos están convirtiendo, la mayor parte de las veces, en personas que nos conformamos con lo que sucede a nuestro alrededor.

Como creyente pienso que es fundamental recuperar todos estos valores para poder ser persona; lo importante no es tener prestigio, ser el mejor, sino que, desde tu trabajo, sepas dar testimonio de vida y así con las personas con las que trabajas día a día y con tu familia puedas ir transformando este mundo que nos rodea, pensando que nuestros valores espirituales trascendentes en Dios tienen que dejarse ver en nuestra labor.

2.

Como educadora que soy tengo una gran responsabilidad y un gran reto a

cumplir con mis alumnos. Soy educadora, sí, pero con un gran apellido "cristiana", lo que supone entrega, generosidad, disponibilidad, esperanza...

Yo creo que el gran reto de la escuela para el siglo XXI es recuperar la dimensión humanizadora de ésta ya que sin el componente humanitario la escuela no existiría.

El afán de los contenidos, el nivel de resultados, la presión social, ... ha hecho que cada vez aumenten más los contenidos y nos hayamos olvidado de la dimensión humanizadora. Lo más importante es recuperar la dimensión humanizadora que debemos desarrollar en nuestras escuelas.

Pienso que esta dimensión humanizadora la podemos desarrollar a través de la "*PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA*" ya que esta pedagogía es base de toda acción humanitaria. Unamuno define esperanza como *«esperar es salir a la puerta de la casa con la luz en la mano y escudriñar en las tinieblas y dar gritos a ver si nos responden»*. La esperanza es luchadora, revolucionaria, imaginativa, creyente, no es pasiva sino activa y es capaz de transformar la historia.

La opción por una "*PEDAGOGÍA DE LA ESPERANZA*" supone recuperar la moralización, la utopía, y se basa en cuatro principios para recuperar la dimensión humanizadora:

- 1) Empezar a buscar un equilibrio perdido que los alumnos tienen de las percepciones positivas y negativas de la realidad.
- 2) Pedagogía positiva fundamentada en valores (sacrificio, responsabilidad, generosidad, esfuerzo, ilusión, ternura). Recuperar la cara bonita de la realidad.
- 3) Dimensión comunitaria de la pedagogía de la esperanza.
- 4) Total e inequívoca opción en defensa de la confianza: «razón utópica» (sinónimo de esperanza que ha de ser siempre apasionada y creadora)

hacia el futuro con un único objetivo: reducir el radio de acción de lo negativo, de lo injusto, del mal y del sufrimiento, para abrir y despejar horizontes nuevos de vida, de humanismo, de solidaridad y de felicidad personal y compartida):

3.

Como dije anteriormente la esperanza es luchar, imaginación, creer, ... Como creyente creo que primero tengo que tener presente la figura de Jesús, y, como El, tengo que dar ejemplo con mi vida y con mis actos.

Pienso que lo fundamental, y es repetirme, es recuperar unos valores que están olvidados o en el olvido. Esto nos lleva a ser utópicos con la realidad en que vivimos. Pero Jesús ¿no rompió con muchas normas existentes en su sociedad?

Por eso cada uno de nosotros debemos comprometernos en una forma concreta de acción y de compromiso personal en la construcción solidaria de un mundo más humano y potenciar todo lo moral y cívico de la educación y el desarrollo de unos valores y actitudes que van a ayudar a forjar nuestra personalidad.